

entre los prelados de aquella provincia por sus trabajos apostólicos y por su celo en estender la fe, en corregir las costumbres é inspirar la práctica de las virtudes cristianas. Tuvo diferentes concilios, y murió visitando su diócesi el 23 de Marzo de 1606, despues de veinticinco años de episcopado. 2.º Santiago de la Marche nació en Ascoli en 1391, abrazó el instituto religioso de los frailes menores de la observancia, y se vió empleado por muchos Papas en los negocios generales de la Iglesia. Predicó con admirables frutos en Hungría, en Alemania y en Italia; atrajo á muchos hereges; convirtió un gran número de infieles; asistió al concilio principiado en Ferrara y concluido en Florencia; vivió siempre como un verdadero apóstol, y murió en Nápoles á 26 de Noviembre de 1476. 3.º Inés de Monte-Pulciano, religiosa perfecta de la órden de Santo Domingo, murió en su pátria el 20 de Abril de 1317. 4.º Francisco Solano nació en España en 1549, y fue fraile menor de la observancia, predicador y misionero, señalándose particularmente por su celo infatigable y por su caridad con los apestados. Despues de haber egercitado largo tiempo su ministerio en América, murió en Lima el 14 de Julio de 1610. 5.º Peregrin Latiozi, del órden de los servitas, practicó grandes austeridades, y trabajó con ardor en la conversion de los pecadores. Murió en Forli su pátria, á 1 de Mayo de 1345. 6.º Juan de la Cruz, nació en 1542 en Castilla la Vieja de una familia noble, unióse á Santa Teresa, á quien ayudó en la fundacion de su órden, siendo él mismo autor de una reforma de los carmelitas. Murió en España despues de una carrera

llena de trabajos y de buenas obras el 14 de Diciembre de 1591. Tenemos de este Santo escritos muy sublimes y profundos sobre la perfeccion de la vida espiritual. 7.º Luis Gonzaga, nacido en 1568 de la familia de los Príncipes de este nombre, jóven de una eminente piedad, renunció al mundo por entrar en la Compañía de Jesus, y murió en Roma á los veintitres años de edad. 8.º Estanislao Kostka nació en Polonia en 1600, al cabo de una vida corta pero estraordinariamente fervorosa. De estos ocho los tres primeros fueron canonizados el 10 de Diciembre, los tres siguientes el 27, y los dos últimos el 31; pues aunque la bula de canonizacion de San Luis Gonzaga tiene la fecha del 4 de los idus de Diciembre, es sin duda un error del bulario, constando de la misma que se hizo la canonizacion el dia de San Silvestre juntamente con la de San Estanislao.

21. Habíase hallado en Pavia en Octubre de 1695, en la confesion de la iglesia de San Pedro, llamada del cielo de oro, un sepulcro cuyas inscripciones hicieron creer que contenia el cuerpo del grande obispo de Hipona. Efectivamente, habiendo muerto San Agustin el año 430 mientras que su ciudad estaba amenazada y sitiada por los vándalos, sepultaron su santo cuerpo en su misma iglesia, donde reposó cerca de ochenta años, venerado de los fieles y hasta de los mismos devastadores de Africa. Pero cuando á principios del siglo sexto fueron desterrados los obispos católicos por el Rey Trasi-mondo y confinados á la isla de Cerdeña, creyeron estos santos confesores que no debian dejar en poder de los arrianos aquellas sagradas reliquias; y habiéndolas

estraido de la iglesia de San Estévan do se hallaba su sepulcro, las llevaron consigo y trasladaron al lugar de su Cestierro. De este modo fueron venerados los restos de San Agustin en Cerdeña cerca de dos siglos, hasta que Luitprando, Rey de los longobardos, lleno de respeto para con el santo doctor y movido por los ruegos del obispo de Pavia, procuró adquirir aquel sagrado depósito y trasportarle á la capital de su reino. Verificóse esta traslacion por los años de 712 con extraordinaria pompa y solemnidad, y quedaron depositadas las santas reliquias en la mencionada iglesia de San Pedro. Las precauciones que tomó Luitprando para asegurarse la posesion de aquel sagrado depósito fueron tan extravagantes, que produjeron el que se ignorase despues, ó al menos se dudase de la autenticidad de las reliquias. Hizo construir tres sepulcros con un féretro dentro de cada uno, y dejando al pueblo en la persuasion de que uno de ellos contenia el cuerpo de San Agustin, lo hizo trasladar secretamente á otro lugar de la misma iglesia, cerrándolo de tal modo que quedase para siempre desconocido. Sin embargo, los ermitaños de San Agustin que se establecieron en el siglo catorce en el monasterio junto á la iglesia de San Pedro, persuadidos de que en ella reposaba el cuerpo de su santo padre, hicieron fabricar un sepulcro de mármol para trasladar á él las reliquias cuando aplaciese á la divina Providencia que fuesen descubiertas.

Todos estos hechos constan y jamás han sido disputados por los historiadores (1); pero un acontecimiento que debia disipar las dudas y consolar á los fieles, vino

(1) *Tour. Hom. illustr. de Saint Dominique.*

á ser ocasion de grandes disputas que duraron mas de treinta años. Mientras que algunos albañiles trabajaban en reparar una parte de la iglesia de San Pedro, dieron por casualidad algunos golpes con sus instrumentos sobre una fábrica de piedra elaborada y pulida, y por las hendiduras que formaron se conoció que dicha fábrica encerraba un monumento de mármol. La esperanza de obtener por fin el descubrimiento tan deseado, escitó á los religiosos á repetir los golpes y á observar el interior por nuevas hendiduras. Mandaron por último derribar toda la fábrica y sacar la tumba de mármol, sobre la que encontraron grabado con gruesos caracteres y en diferentes partes de ella el nombre *Augustinus*. Hallándose ausente á la sazón el obispo de Pavia, su vicario general, á instancias de los religiosos, pasó á la iglesia de San Pedro acompañado de un notario público y de otras muchas personas y mandó abrir el sepulcro. Hecha la apertura con indecible trabajo, pues fue necesario romper un sin número de barras de hierro y de sellos de plomo, encontróse en la cavidad del mármol una arca de plata, y dentro de ésta otra de plomo que contenia muchos huesos. Los que hicieron al principio el reconocimiento y pesaron atentamente todas las circunstancias, creyeron sin dudarle por un momento que el cuerpo así escondido y encerrado con tantas precauciones, era en verdad el que se buscaba y el que indicaba la palabra *Augustinus* grabada sobre el mármol. No obstante, practicáronse nuevas diligencias para examinar y asegurarse con mayores fundamentos de la verdad.

Principiáronse entonces las dudas, disputóse en pro y

en contra de la autenticidad de las reliquias, y mientras que los hijos del grande Agustin demostraban con toda clase de pruebas y argumentos la identidad del cuerpo del santo doctor, los monges benedictinos que vivian tambien junto á la misma iglesia de San Pedro combatian sus razones y trataban, sin que podamos conocer con qué objeto, de esparcir las mas densas tinieblas sobre un hecho que debia servir á todos de alegría y consolacion. Por donde la duda y la incertidumbre, débiles en sus principios, confirmáronse de dia en dia por los argumentos que publicaban estos y otros impugnadores, especialmente en Italia y en Francia; y las reliquias de San Agustin quedaron como antes sin poder ser presentadas á la pública veneracion.

22. Tal vez subsistirian aun las mismas dudas, si el infatigable celo de Benedicto XIII no hubiera tomado todas las medidas posibles para desvanecer las dudas. No podia el Santo Padre ver con indiferencia que las pasiones de los hombres, sus celos y rivalidad se opusieran por mas largo tiempo á la gloria del santo doctor de la gracia. Quiso, pues, tomar conocimiento exacto del objeto de las disputas, lo examinó por sí mismo y lo mandó examinar á los prelados mas doctos, entre los que se distinguió Justo Fontanini, arzobispo de Ancira, sábio de un mérito distinguido y autor de muchas obras sobre materia de crítica y de erudicion, el cual publicó un escrito que sirvió para ilustrar los hechos y dirigir las indagaciones que se hicieron despues. Vistas las razones alegadas por Fontanini, escribió Benedicto XIII un breve al obispo de Pavia, ordenándole que se informase

legalmente en el término de un mes de la exacta verdad del hecho. No omitió el obispo de Pavia medio alguno para cumplir la orden del Soberano Pontífice: mandó á los benedictinos y agustinianos y á todos sus respectivos adherentes que le presentasen en el espacio de quince dias todas las razones que pudieran alegar cada uno por su parte: leyó por sí mismo y examinó todos los escritos que le presentaron: examinó el sepulcro y los huesos: consultó á todas las personas prudentes é ilustradas de su diócesi: intimó un ayuno general, rogativas, procesiones y misas solemnes; y cuando obtuvo por todos estos medios que los votos de una y otra parte se uniformasen confesando todos unánimemente los hechos y confirmando la autenticidad de las sagradas reliquias, publicó el sábio y piadoso prelado su sentencia definitiva, declarando que los restos hallados en el sepulcro de mármol eran los de San Agustin. Dificil seria esplicar la alegría que llenó los corazones de todos los fieles, y principalmente el del Padre comun de ellos. No contento Benedicto XIII con alabar el celo del obispo de Pavia y celebrar en Roma con el mayor entusiasmo este descubrimiento feliz, lo anunció á toda la Iglesia por medio de una bula solemne espedida en el mismo año, en la que confirmó y notificó al mundo cristiano la verdad é identidad de las reliquias del grande obispo de Hipona.

23 No fue ésta la única consolacion que esperiméntó el ánimo verdaderamente piadoso del Sumo Pontífice en este año: el que habia bebido el cáliz de la amargura con que acibararon los principios de su Pontificado los progresos de una secta infame en Holanda y en Francia,

era justo que gustase también las delicias del triunfo contra los sectarios. Las variaciones, tan propias de toda secta como demostró el gran Bossuet, y las divisiones intestinas que han contribuido siempre á arruinar los partidos separados del centro de la unidad, llegaron por fin á turbar los proyectos y desbaratar los planes del jansenismo. Apoderados los discípulos de Arnaldo y Quesnel de la desventurada iglesia de Utrecht, luego que se vieron dueños de ella principiaron á destruirse mutuamente, dividiéndose los de Amsterdam de los de Utrecht sobre tres puntos capitales. Defendian unos la usura como lícita, é impugnábanla otros como esencialmente mala y pecaminosa. Deseaban aquellos que se consagrara un cierto número de obispos jansenistas para poder celebrar un concilio sin hacer caso de las excomuniones y anatemas fulminados por la santa Sede; combatian los otros este pensamiento, llamándole sobradamente arriesgado. Ultimamente, pronuncióse una parte de la secta contra otra con ocasion de los *figuristas*. Eran éstos una tropa reunida en Holanda de visionarios y fanáticos que hablaban siempre por medio de señales y figuras, y pretendian que se recibiesen como verdades infalibles todos sus sueños, declarándose abiertamente contra los que rehusaban abrazar sus impías extravagancias. ¡A tal extremo de necedad y fanatismo conduce, segun observa sabiamente el obispo de Sisteron, el tribunal del espíritu privado!

24. Estas divisiones tan funestas al partido produjeron efectos favorables á la Iglesia en general, y particularmente á la de Francia. Conoció por ellas el cardenal

de Noailles las cualidades de la secta á la que tanto habia favorecido con su adhesion, y avergonzóse de pertenecer á un partido de facciosos, cuyas ideas estaban en contradiccion con el carácter del arzobispo de París. Por otra parte, la edad y el interés del prelado exigian de él ya mucho tiempo reflexiones mas serias que las que en su juventud le empeñaron en la secta. Determinado, pues, á tornar al seno de la Iglesia y reparar el escándalo que habia ocasionado á todos los fieles, y á someterse sinceramente y sin restriccion alguna á las constituciones apostólicas, comunicó su saludable resolucion al Soberano Pontífice por su carta de 19 de Agosto de 1728. Protestaba en ella el cardenal „que aceptaba con el obsequio mas sincero y con la debida reverencia la bula *Unigenitus*; que desechara y condenaba el libro de las *Reflexiones morales* y las ciento y una proposiciones extractadas de él, de la misma manera y con las mismas calificaciones que espresa la bula; que retractaba de todo corazon su instruccion pastoral de 1719 con todos los demás escritos publicados hasta entonces en su nombre contra la aceptacion.” Prometia tambien al Santo Padre espedir lo mas pronto posible un mandamiento ó pastoral para hacer observar la bula en toda su diócesi; y confesaba á su Santidad que despues de haber tomado con el auxilio del Señor esta determinacion, gozaba su alma de una paz y tranquilidad que le eran ya mucho tiempo desconocidas. Fácil es imaginar el regocijo que esta carta produjo en el ánimo de Benedicto XIII (1). Respondióle al momento con las palabras

(1) *Mozzi. Comp. hist. chron. p. 430.*

mas tiernas y cariñosas, escitándole al cumplimiento de cuanto prometia, y asegurándole que al recibo de su mandamiento ó pastoral le concederia indefectiblemente la indulgencia y jubileo del año santo, suspendida hasta entonces por su oposicion.

25. Finalmente, el 11 de Octubre de 1728, dia destinado por la Providencia para dar este consuelo á su Iglesia, publicó el cardenal de Noailles su mandamiento de aceptacion. Espresaba en él, y aun con las mismas palabras, todo lo que habia prometido al Pontífice en su última carta, declarando además á sus diocesanos que á nadie era permitido tener sentimientos contrarios á lo definido en la bula. Prohibió en consecuencia leer ó guardar, tanto las *Reflexiones morales* como las obras que se habian publicado en su defensa. Este proceder, sincero segun todo lo que aparece, llenó de alegría á los verdaderos amigos de la Iglesia, al mismo tiempo que llevó la turbacion á todas las clases de los refractarios. Parecía cosa triste verse abandonados de un prelado á quien tanto tiempo contarán en el número de sus protectores: vengáronse publicando actos emanados, como ellos decian, del cardenal; y aseguraban por do quiera en su nombre que se atenia á su apelacion. Mas el arzobispo desaprobó estas piezas apócrifas en una circular á los prelados de Francia, y en la carta que escribió al Papa al enviarle su mandamiento ó pastoral. El efecto que produjeron estos documentos en el corazón del Pontífice, se manifestó claramente en sus hechos: al leer tan agradable noticia postróse súbitamente por tierra para dar las debidas gracias á la infinita bondad de Dios;

intimó luego un consistorio pleno en que la anunció á los cardenales con una bellissima alocucion que dió á conocer toda su alegría, y les hizo leer las piezas que probaban la verdad y sinceridad del hecho. Seis dias despues, esto es, á 9 de Noviembre, escribió al cardenal reconciliado un afectisimo breve en que se congratuló con él con todo el cariño y ternura de padre. Remitióle tambien el Papa de allí á poco la bula del jubileo que le habia prometido; y por su insinuacion felicitó el sagrado colegio al arzobispo con una hermosa carta en que alababa su reconciliacion.

26. Merecia sin duda estas singulares espresiones de la Cabeza y de los Príncipes de la Iglesia, la gracia que Dios habia concedido al cardenal de Noailles. Era un objeto extraordinario ver reconciliarse con la Madre comun á un gefe de partido que á tantos habia alejado del centro de la unidad; y la circunstancia del tiempo en que se derramaron las misericordias del Señor sobre el arzobispo de París las hicieron mas admirables. Decia la verdad cuando anunciaba en su pastoral á los fieles de su diócesi, que quizá seria aquella la última vez que oyesen su voz; pues el dia 14 del siguiente Mayo murió á la edad de 78 años. Sus costumbres, segun el testimonio de Mr. de Lafiteau, fueron por la mayor parte edificantes: modesto en el exterior, sóbrio en su conducta, de un carácter dulce, adornado de una inclinacion natural á la piedad y dotado de otras cualidades estimables, hubiera podido hacer las delicias de su iglesia. Pero el muy poco discernimiento en la eleccion de los sujetos en quienes ponía su confianza, y la

demasiada facilidad en dejarse prevenir, le precipitaron y fueron la causa de todos sus extravíos. Su resistencia, dice el mismo escritor (1), hizo mucho mal en la Iglesia, y su sumision vino muy tarde para obrar un grande bien.

27. Sin embargo, viéronse entonces algunas mudanzas felices. Mr. Desmarets, obispo de San Maló, retractó su apelacion: sometiéronse tambien los prelados de Agen y Condom; y Arbocave y Caumartin, obispos de Acqs y de Blois, se reunieron á sus cólegas por declaraciones públicas. Mr. de la Chatre, obispo de Agde, cuyos sentimientos se habian querido hacer sospechosos, destruyó estos rumores siniestros en una carta pastoral. El obispo de Angulema firmó, aunque mas tarde, una retractacion de su apelacion. Pero la mudanza mas ruidosa fue la de Mr. Tourouvre, obispo de Rodez, el cual, aunque no habia apelado, se manifestaba en todos sus procedimientos favorable á los apelantes. Dió, pues, una carta pastoral en 25 de Setiembre para manifestar su arrepentimiento de estos procederes y someterse francamente á la bula; y escribió despues á Mr. Soanen, persuadiéndole á que siguiese la misma conducta. De este modo apenas quedaron mas prelados adictos al partido en el año de la muerte del cardenal de Noailles 1729, que el obispo suspenso de Senez y los de Montpellier, de Auxerre y de Troyes; porque los de Metz, Macon, Treguier, Pamiers y de Castres, de cuya fe se dudaba, se abstenerian de toda accion ruidosa y permanecian en silencio. Así que en adelante no estrilbará sino en tres

(1) *Lafiteau hist.*

ó cuatro prelados la defensa de un partido reducido á tan pequeño número, contra el cual se pronunciaba incessantemente la Cabeza de la Iglesia y todo el cuerpo episcopal.

28. A pesar de las solemnes declaraciones de los prelados, pusieron en movimiento los jansenistas sus acostumbradas armas de la intriga é impostura. Desbaratados sus planes por la reconciliacion y muerte del arzobispo de París en el seno de la Iglesia católica, creyeron que nada convenia tanto á los intereses del partido como esparcir en público la duda y la incertidumbre sobre las últimas operaciones del cardenal. Dieron, pues, á luz un sin número de cartas y declaraciones con fechas anticipadas y poniendo al frente el nombre del cardenal, en las cuales se revocaba el mandamiento de 11 de Octubre, la circular á los obispos de Francia y las humildes cartas dirigidas al Papa, y se confirmaba la apelacion y la instruccion pastoral de 1719. Pero los vicarios generales de París en sede vacante, no pudieron sufrir una calumnia tan atróz y que tan feamente manchaba la memoria de su difunto prelado. Testigos de la pureza de sus últimos sentimientos, poseian todas las pruebas de la sinceridad de su reconciliacion y de su perseverancia hasta el fin, habiéndole visto en el lecho de la muerte confirmar entre lágrimas y sollozos las protestas de su conversion. Escribieron, pues, al cardenal de Fleury, ministro de estado, una carta en que desvanecieron todas las imposturas de los sectarios, y vindicaron la honorable memoria del difunto arzobispo. Pero aquellos eclesiásticos, celosos del honor de su prelado,